

EVITA ETERNA

**A 50 Años de
su Paso a la
Inmortalidad**



Crónica

SUPLEMENTO ESPECIAL
Buenos Aires, 26 de julio de 2002

Este suplemento corresponde a la presente edición de CRÓNICA,
no pudiendo ser vendido en forma separada

Hace 50 años, el 26 de julio de 1952, moría Evita, a los 33 años. Había nacido en Los Toldos en 1919. Hija natural en una época llena de prejuicios, su niñez fue marcada por la extrema pobreza. A los 15 años ya estaba peleando en la Capital Federal por un puestito en la radio o en un teatro. Más tarde reencarnaría el resentimiento de una clase obrera criolla nacida al margen del "progreso nacional". Agitadora de masas el 17 de octubre de 1945, es después gestora del voto femenino y de los derechos cívicos de la mujer. Amada hasta el delirio por los humildes, odiada por los poderosos, su recuerdo permanece inalterable. Tras su alucinante trayectoria la figura de Evita fue cobrando dimensiones que la muestran eterna en la memoria del pueblo argentino.



Evita

Eterna

Doña Juan Ibarguren sonrió, tratando de quitarle dramaticidad al hecho. Los dolores que sentía anunciaban la proximidad del parto. La partera del pueblo de Los Toldos le había asegurado que daría a luz alrededor del último día de mayo. Eran las 2 de la mañana del 7 de mayo de 1919. Apenas llovía. El día anterior, pleno otoño, el calor había sido el comentario de toda la región.

Doña Juana, de 32 años, ya tenía cuatro hijos: Blanca, nacida en 1908; Elisa, en 1910, Juan, en 1914 y Erminda, que nació en el año 1916. La madre de Juana Ibarguren se llamaba Petrona Núñez, y era hija de unos puesteros procedentes del partido de Bragado, casada con un carrero vasco, Ibarguren, que transportaba mercadería hasta General Acha.

Otra Nena

Con la experiencia de sus cuatro hijos anteriores, doña Juana, que vivía en pleno campo, mandó a un peón a buscar en una chacra cercana, a una comadrona, para salir del paso.

Casi al amanecer de ese 7 de mayo, la "partera", una india de la tribu del caci-

que Coliqueo, llamada Juana Rawson de Guaquil, recibió en sus manos el pequeño cuerpo de ese ser recién nacido que estalló en llanto. Pequeña, frágil de tez apenas morena, sentenció la india. Otra nena, suspiró la madre. Había nacido Evita, una mujer predestinada.

A varios kilómetros de distancia, en Chivilcoy, vivía el padre de Evita, Juan Duarte, en ese entonces de 48 años, quien estaba casado con la hija del intendente de aquella ciudad, Estela Grisolia, con quien también tenía tres hijos.

Juan Duarte era un político conservador de cierta importancia en Los Toldos. Compraba y vendía hacienda por cuenta propia y de terceros. Además era una especie de administrador de la estancia La Unión, donde conoció a Juana Ibarguren, hija de los puesteros, quien descollaba por su belleza. A Petrona Núñez, madre de Juana, no le cayó nada mal el romance de su hija con el importante Juan Duarte. El hecho de que éste fuera casado tampoco le preocupó mayormente.

La familia legal de Juan Duarte quedó en Chivilcoy, y éste inició una sólida relación con Juana Ibarguren.

Pocos días después del nacimiento de Evita, Juana Ibarguren se trasladó con su familia al pueblo de Los Toldos, que era apenas un villorrio.



LOSTOLDOS. Un recuerdo de la primera comunión de Nélida Fayolle, que aparece a la derecha. La niña de la izquierda es Evita quien jamás pudo tener la foto. Su madre no pudo pagarla. Al lado de Evita está su hermana Elisa. Blanca y Juancito Duarte, a la derecha, de pie. Abajo, en la Escuela N° 1 de Junín.



Años Duros

Cuando nació Evita había terminado la Gran Guerra. Gobernaba Hipólito Yrigoyen y la huelga de los obreros de Vaseña había desatado la Semana Trágica.

En Los Toldos todo era apacible en medio de las estrecheces económicas de la familia Ibarguren o Duarte, ya que parecería que no pudo dilucidarse a través de papeles, si todos los hijos de Juana Ibarguren recibieron el apellido Duarte. No existe ninguna constancia legal del nacimiento de Evita en el Registro Civil de

Los Toldos. Alguien se encargó de hacer desaparecer los documentos. Pero tampoco existe duda alguna de que Evita nació en Los Toldos.

Juan Duarte volvió con su familia legal a Chivilcoy y Juana Ibarguren, "a los ponchazos", salió a flote con los suyos, penurias aparte.

El alejamiento de Juan Duarte de Los Toldos, posiblemente por presiones sociales de la época o de la familia de su esposa, los Grisolia, de gran poder en la zona, significó que la pequeña Evita jamás tuviera relación alguna con su padre. Es indudable que este hecho y el haber sido hija "natural", tan mal mirado en esos años, marcaron a fuego el carácter de Evita.

El 8 de enero de 1926, Juan Duarte falleció al volcar el vehículo que conducía. Mayor desamparo aún, a partir del accidente, para Juana y sus hijos. Fueron años duros, difíciles para sobrevivir.

Tan hermosa como fuerte, Juana Ibarguren trabajaba de costurera ayudada por sus hijas. Juan, el único hijo varón, hacía los mandados en un almacén de Los Toldos. Tras mover sus escasas influencias, doña Juana logró que su hija Elisa ingresara en las oficinas del Correo. La familia





Evita Eterna

Los Toldos

vivía "amontonada", como viven los pobres, en una modesta casa en la calle Francia.

Contra lo que se pueda suponer, Evita era una niña tímida, retraída. No sobresalía en la escuela N° 3 de Los Toldos. Alguna antigua compañera recuerda que Evita y Erminda iban a escuelas distintas. Se levantaban antes de que saliera el sol para prepararse ellas mismas el desayuno en un calentador "Primus", a querosén. Las dos hermanitas se llevaban en todo de acuerdo; en todo, no: Evita jamás quería lavar los platos cuando a ella le tocaba. Allí debía imponerse la autoridad de la madre.

Los Duarte en general y Evita en particular nunca guardaron buen recuerdo de su paso por el pueblo de Los Toldos. Aun más, Evita siempre dijo que era oriunda de Junín, ciudad a la que llegó cuando tenía cerca de diez años. Tal vez de Los Toldos le quedó el recuerdo de su pobreza extrema o esa amarga situación ocurrida durante el velatorio de su padre. Enterada del accidente, la mamá de Evita fue con todos sus hijos a Chivilcoy para una postrera despedida. La esposa legítima de Juan Duarte conocía la existencia de Juana y de sus cinco hijos y había aceptado esa situación. Sin embargo, les impidió la entrada al velatorio, con la consecuente humillación para doña Juana y sus niños. Evita no había cumplido aún los 7 años y sufría la marginación. Posteriormente, intercede un Ibarguren, tío de Evita, ante el caudillo Grisolia y éste a su vez logra que los Duarte legítimos permitan a los Duarte ilegítimos derramar sus lágrimas sobre el cadáver del único padre de las dos familias.

También fue en Los Toldos -lo cuenta su hermana Erminda- donde la pequeña Evita tomó su primera comunión. Estaba hermosísima, radiante con su vestido blanco, pero era el mismo traje con el cual su hermana había tomado la primera comunión el año anterior. Evita posó para el fotógrafo del pueblo, pero nunca pudo tener la fotografía: no hubo dinero disponible para comprar la foto de su primera comunión. Para Evita, Los Toldos fue siempre el recuerdo de la desolación y la pobreza.

Junín

Doña Juana Ibarguren se enteró de que su hija Elisa quedaría cesante en su empleo en el Correo de Los Toldos. Resueltamente, enfrentó al intendente radical para evitar la cesantía. Como correspondía, ya estaba nombrado un "correligionario". El puesto de Elisa se había logrado por influencia de un conservador que ahora carecía de poder. La tenacidad de doña Juana fue tanta que terminaron ofreciéndole un traslado. "A Junín", fue su inmediata respuesta, pensando en la cercana ciudad donde habría mayores posibilidades para todos. Y no se equivocó.

Los Duarte llegaron a Junín el 6 de febrero de 1931. Evita, de 11 años, vive sus fantasías: sueña con ser artista y ya se distingue recitando poemas en la Escuela Provincial N° 1, ubicada frente a la Plaza 25 de Mayo. Allí cursó hasta el sexto grado.

La vida en Junín permitió a la familia Duarte un considerable ascenso económico y social. Al llegar se había instalado en una humilde casa ubicada en Roque Vázquez N° 70. Doña Juana continuó con sus costuras, Blanca se recibió de maestra, Elisa siguió como empleada en el Correo, Juancito, el único varón, deambulaba de trabajo en trabajo.

Cuando Blanca fue nombrada maestra en la escuela del Sagrado Corazón, los Duarte alquilaron una confortable casa en la calle Winter N° 90. Aquí, la madre de Evita dejó la costura e instaló una especie de pensión o "comedor familiar".

Magaldi

Al terminar la escuela primaria, Evita estaba decidida a ser actriz. No le gustaba el colegio y odiaba las matemáticas. Había participado en representaciones teatrales escolares que definirían tempranamente su vocación por el teatro.

El primer escarceo artístico de Evita,



Evita, deslumbrante, en el Congreso Nacional, al declarar el general Juan Domingo Perón el 85º período parlamentario.





Evita Eterna

Estas fotos muestran una Evita desconocida. Fueron tomadas por el fotógrafo Nicolás Schonfeld, un húngaro residente en la Argentina, entre los años 1938 y 1940, es decir, cuando Evita tenía entre 19 y 21 años. Ya ocupaba un lugar destacado en la colonia artística, pero estaba lejos de ser una "estrella". Evita llega a Buenos Aires procedente de Junín cuando tenía 15 años. Siempre ignoró a Los Toldos, su lugar de nacimiento, donde ni su padre la quiso reconocer.









Evita Eterna

Evita, en "pose artística", cuando ya comienza a salir en "Antena" o "Sintonía", populares revistas de espectáculo. Abajo, las actrices Amelia Monti, Anita Jordán, Evita y María Santos, el 12 de febrero de 1940.



por supuesto, fue en Junín. Tendría 12 o 13 años cuando integró un "conjunto filodramático". Llegó a desarrollar el papel más importante en la obra "Cortocircuito", de la cual se hicieron tres funciones a beneficio de la biblioteca local.

No está bien documentado, pero Evita logró que le tomaran una prueba en Radio Belgrano, para lo cual viajó con su madre y regresó en el día. Su comentario fue parco: "Me fue bien, pero no me llaman...". Jamás la llamaron.

Agustín Magaldi, "La voz sentimental de Buenos Aires", competía en fama, en esa época, con Gardel y Corsini. En diciembre de 1934 llegó contratado a Junín, al final de una extensa gira. Magaldi concurre con su mujer (esposa, compañera o novia) al comedor de doña Juana. Un amigo de la familia hizo que el famoso cantor se interesara en el porvenir artístico de Evita. Todo estaba decidido, Evita se iría a vivir a Buenos Aires. La mujer del cantor le ofreció alojamiento. Este ofrecimiento y el hecho de que su hermano Juan se encontrara en Buenos Aires haciendo el servicio militar decidieron el permiso de doña Juana. Con Magaldi o sin Magaldi, no está bien aclarado, Evita viajó a la Capital Federal el 2 o el 3 de enero de 1935.

En Buenos Aires, Evita se aloja por

ma, eran más poderosos que la experiencia del cantor.

Tres o cuatro días después de su llegada, Evita llena con todas sus ropas su valija de cartón que carga el soldado conscripto Juan Duarte. A pie, para ahorrar los diez centavos del tranvía, llegan a un hotel-pensión, ubicado en la avenida Callao, entre Sarmiento y Corrientes, donde se instala Evita. Esta sería la primera mudanza de un largo peregrinaje por pensiones y hoteluchos de mala muerte.

Sin embargo no le va nada mal. Es la época de la crisis, las ollas populares, cuando los pobres no tienen otro destino que trabajar de sol a sol por un magro jornal. La gente come poco y mal. La tuberculosis es la invitada obligada en los hogares de los pobres.

Antes de cumplir 16 años está trabajando en pequeñísimos papeles en un radioteatro de Radio París. Con su sueldo no alcanza a pagar la pieza compartida con otra chica. Su comida es factura del día anterior que venden las panaderías a mitad de precio. Además, mate. Ella siempre está dispuesta a cebar mate a "los artistas", pobres muertos de hambre igual que ella. Una cancionista de éxito, Juana Larrauri, consigue que en el Consejo de Mujeres reciba clases de "declamación y arte escénico". Poco después, Eva Franco la incluye en su compañía y hace un insignificante papel en "La señora de Pérez". Tiene trabajo fijo y cree tocar el cielo con las manos, pero cuando la compañía sale de gira no incluyen a Evita.

El Exito

Sigue deambulando por las "broadcasting", que así se llamaba a las radios que no tenían locutores sino "speakers". Interviene en varios radioteatros que en esa época hacían furor. El número uno era "Chispazos de tradición".

Su hermano Juan la espera pacientemente todas las noches a la salida del teatro o de la radio. Evita termina el año actuando en "Madame Sans Gene". El 2 de enero de 1936 debutó en el Teatro Cómico, en la compañía de José Franco, en la obra "La dama, el caballero y el ladrón". El programa dice que la entrada cuesta \$ 1,20, pero Evita no figura en el reparto.

Mirando siempre hacia adelante, Evita trabaja incansablemente. Integra elencos, sale de gira, su nombre comienza a

unos pocos días en casa de los Magaldi, que vivían en la calle Alsina, casi Entre Ríos. Como la mayoría de los provincianos, no refleja en su cara, en sus comentarios, el impacto que le causa la gran ciudad. Agustín Magaldi, triunfador, ídolo de multitudes, trata por todos los medios de disuadir a esa adolescente terca, ambiciosa. Imposible vencerla. Su entusiasmo, la fe en sí mis-





Evita Eterna

Libertad Lamarque

Una escena de la película "La cabalgata del circo", realizada en 1944 y protagonizada por Eva Perón y Libertad Lamarque.



aparecer esporádicamente en las revistas "Antena" y "Sintonía". El dueño y director de esta última publicación, Emilio Kartulowicz, "Kartulo", se enamora de Evita, la apoya en su revista y mueve sus influencias entre la gente del ambiente artístico en favor de ella. Peldaño a peldaño, la jovencita va logrando un nombre. Pero económicamente anda siempre a los tumbos y pasa penurias cuando queda sin trabajo.

Como curiosidad podemos señalar que a fines de 1936, actuando en "Las inocentes", figura en el programa como Evita Durante. ¿Fue un error? Nadie sabe.

Recién a comienzos de 1939, Evita consolida su carrera artística y su situación económica, ingresando en una de las compañías más importantes: la de Camila Quiroga. Con la obra "Mercado de amor en Argelia" logró más de cien representaciones. Actriz estable de Camila Quiroga, ese mismo año Evita encabeza una compañía de "teatro del aire" en Radio Mitre, con una obra de Héctor Pedro Blomberg. Los comentarios son muy buenos. Pocas semanas después aparece en "Antena" ocupando toda la portada. Es la consagración. O algo parecido. Está por cumplir 20 años.

"Paso a paso, golpe a golpe", Evita continúa su meteórica carrera. Interviene en numerosas películas. En algunas realiza papeles insignificantes. Su debut en la pantalla gigante habría sido en "Segundos afuera", con Pedrito Quartucci. De aquella época es el mito de los innumera-

bles "amantes", que tanto explotaron después los "gorilas".

Muchos "romances" eran inventos exclusivos de los periodistas, con la complicidad de Evita y su galán de turno. Quienes más la trataron en esa época, como Pierina Dealessi, Marcos Zucker, Teresa Serrador, Juana Larrauri y tantos otros, coinciden en señalar que jamás salía de noche. La vida nocturna era ajena para Evita.



Una muy poco fotogénica Evita aparece en los afiches del estreno de la película "Amanecer en las ruinas", con la dirección de Mario Soffici.

Otro mito que duró años fue la "terrible bofetada" que Libertad Lamarque le sacudió a Eva Duarte, durante la filmación de "La cabalgata del circo". Esta película era protagonizada por Libertad y Hugo del Carril. Se estaba rodando a mediados de 1944, cuando Evita retrasó la filmación por llegar tarde. Al arribar Evita a los estudios San Miguel, Libertad Lamarque irónicamente le hizo una reverencia. Toda confundida, la segunda actriz hizo como que no entendía la ironía de "la máxima". Jamás volvió a llegar tarde. Esta fue toda la anécdota.

De todas maneras, entre Evita y Libertad había un abismo. Esta última abominaba de las ideas de su padre, un anarquista romántico que la llamó Libertad. Se equivocó. Liber siempre fue conservadora, casi figura señera del gorilaje tradicional, que no admitía el ascenso social de una hija de nadie.



La actriz Eva Duarte tras su éxito en Radio Belgrano, posa flanqueada por el dueño de la radio, Jaime Yanquelevich y Narcizo Ibáñez Menta. Aparecen también Neda Francy y los auspiciadores del espacio.

Julio de 1944. Ya tiene su propia compañía radial y demuestra sus inquietudes gremiales declarando en un reportaje: "Todas mis energías están en favor de los derechos del artista, a cuya familia pertenezco".

El Coronel Perón

El 4 de junio de 1943, un grupo de coroneles da un golpe de Estado apoyando al general Rawson y al ministro de Guerra, general Ramírez. Tres días después -Ramírez ya era presidente- el coronel Perón asume como jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra. Este mismo coronel, meses después, visita los estudios de Radio Belgrano.

Allí, la primera actriz Eva Duarte, con su compañía de radioteatro realiza un ciclo sobre mujeres famosas, heroínas que ella misma encarna.

Es indudable que en esa oportunidad Evita vio al "apuesto coronel".

En la Navidad de 1943, Perón, ya secretario de Trabajo y Previsión, concurre nuevamente a Radio Belgrano para transmitir un mensaje de Navidad al pueblo argentino. Según las crónicas lo acompaña "su hija", una hermosa jovencita casi adolescente que vivía con él en su departamento de la calle Arenales.

Pero la historia Perón-Evita comienza exactamente una semana después del terremoto de San Juan, ocurrido el 15 de enero de 1944. Evita, en nombre de los artistas de radio, adhiere al acto que se realiza en el Luna Park para recaudar fondos para las víctimas del sismo. Cuando la ac-

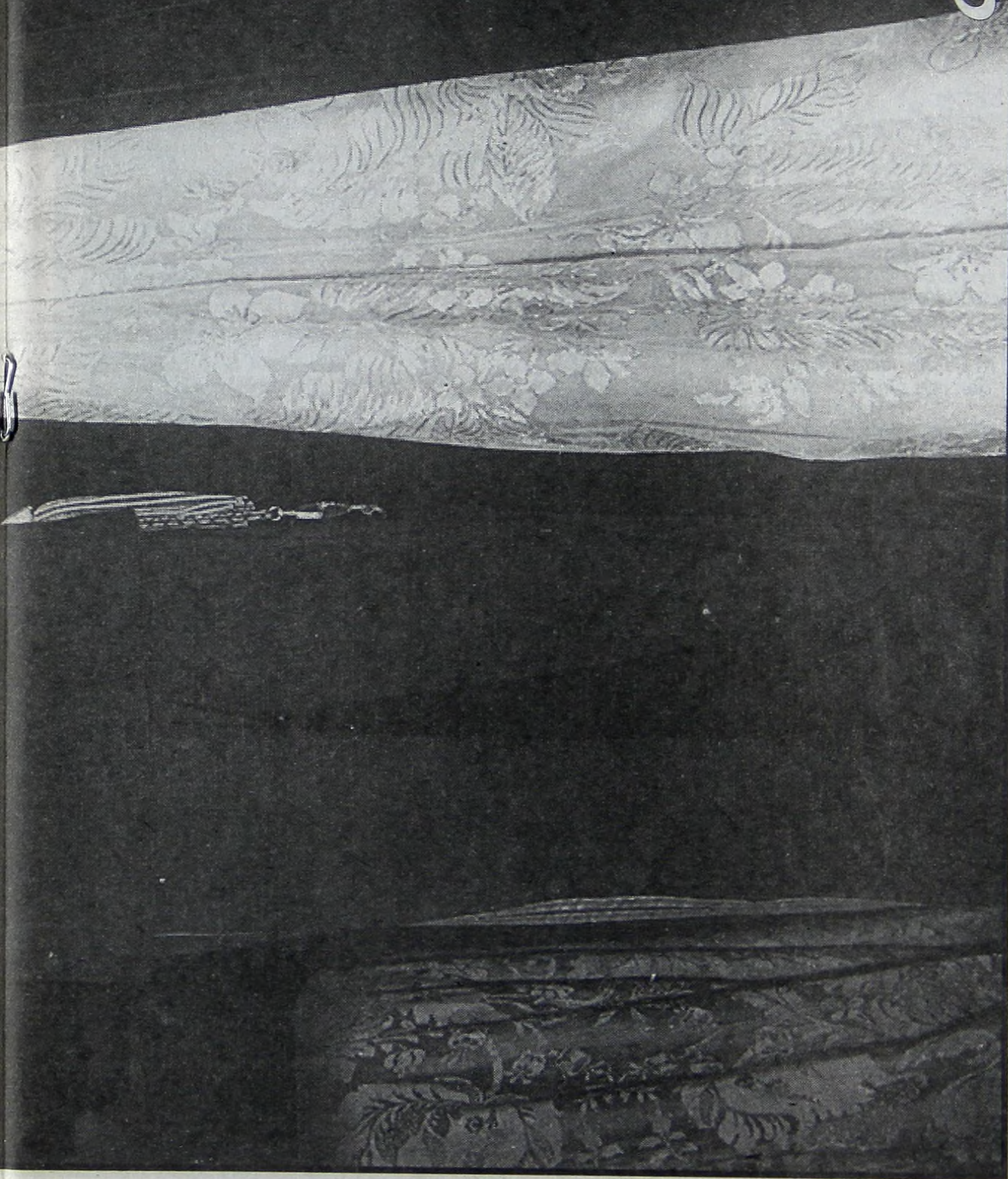






Crónica

Crónica





Evita Eterna

Las dos fotos son de la película "La pródiga". Este filme es el único que la tiene por protagonista; sin embargo no llegará a estrenarse. La imagen que sigue también es de 1945.

Evita cambia su peinado. Ya es una triunfadora y cumple su sueño: compra una casa en la calle Teodoro García al 2000.

triz llega al famoso estadio, ya había participado de una colecta en las calles y ya también se había ofrecido a ir a San Juan para asistir a los heridos y reconfortar a las familias de los muertos.

Evita sube al escenario con las alcancías repletas de dinero y las entrega a las autoridades, todas militares. Está el Presidente de la Nación, Perón habla al público agradeciendo la solidaridad de los artistas. Cuando habla Ramírez, Perón se sienta entre Evita y otra actriz, posiblemente Anita Jordán. A la

izquierda de Evita está el coronel Umberto, conocido de todos los artistas por estar a cargo de las radiocomunicaciones. Nadie presenta a nadie, pero los dos coroneles charlan animadamente con las dos actrices y se ponen de acuerdo para salir a comer juntos al término del acto. Allí comenzó una relación, una pasión, un amor que duraría lo que duró la vida de Evita.







No hay pareja más popular en la Argentina. Cuando ella lo conoce él es secretario de Trabajo y Previsión, ministro de Guerra y vicepresidente de la República. El amor los confunde en uno solo.

Evita Eterna

17 de Octubre

A partir de 1944 la vida de Evita se confunde con la de Perón. Ella tiene 24 años y él exactamente el doble, 48. A los pocos meses de conocerse ya están viviendo juntos. Primero en la calle Arenales, de donde "la hijita" de Perón sale volando para Mendoza, de donde era oriunda, y después en un departamento de la calle Posadas 1507.

Perón casi no oculta a su pareja, pese a las presiones de la casta militar y a las protestas de las mujeres (legales, por supuesto) de los jefes militares. Aún más: el 9 de julio de 1944 concurre a la función de gala del Teatro Colón del brazo de una Evita radiante. Dos días atrás había sido nombrado vicepresidente de la República. En la realidad todo el poder pasa por sus manos. Y por las manos de Evita también, que logra nombrar a un amigo de su familia, Nicolini, director de Correos y Telégrafos. Fue el 5 de octubre del año '45.

El 8 de octubre Perón cumple 50 años y un planteo militar termina haciéndole renunciar a todos sus cargos. Ahí también concluye toda la actividad artística de Eva Duarte.

El factor desencadenante es el nombramiento de Nicolini, que habría desplazado al coronel Rocco, candidato al cargo apoyado por altos militares. Evita tampoco fue ajena al desplazamiento. Su presencia al lado de Perón era un factor irritante, que "hacía mal a la prístina imagen de un jefe militar".

Los hechos se precipitan y son muy conocidos. Perón escapa con Evita hacia una isla del Delta, ubicada en un lugar llamado Tres Bocas, que es donde confluyen el río Sarmiento y el Abra Vieja. La casa es de Freude, un alemán pronazi amigo de Perón. Hasta allí llegan los militares adversarios políticos de Perón y lo llevan detenido a Martín García. Perón está resignado, Evita quiere la lucha.



El Matrimonio

El 14 de octubre, en una carta que escribe desde Martín García, Perón le dice: **"...en cuanto salga nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos..."**

Pero Evita ya había secado sus lágrimas y se movía por todas partes arengando a los gremialistas y a **"los muchachos obreros"** en general.

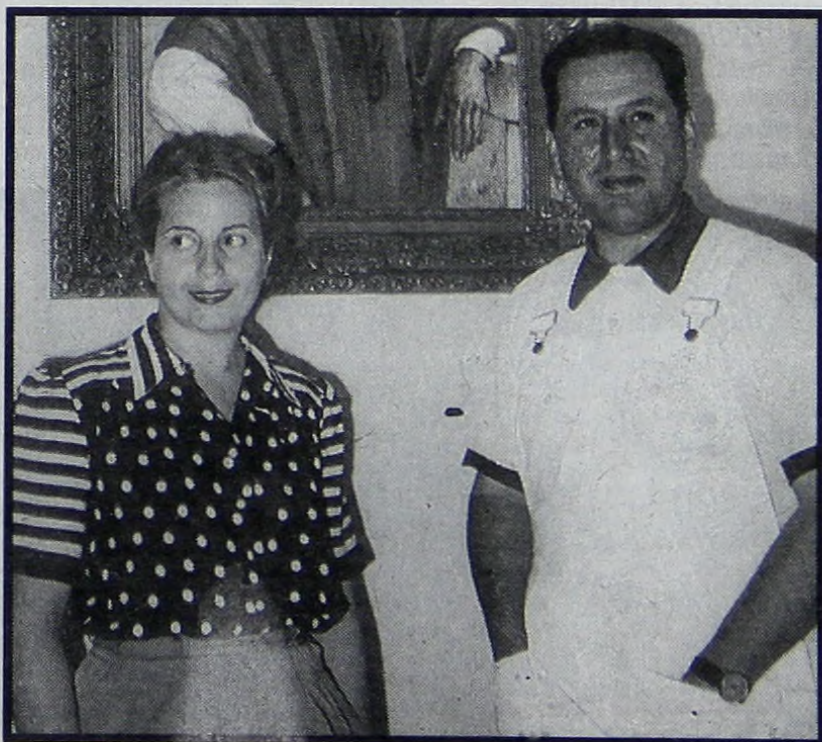
Al final, por decisión del pueblo trabajador, se produjo la espontánea manifestación del 17 de octubre.

Perón volvió con Evita y el 22 de octubre firmaron el acta de matrimonio, que tiene varias irregularidades. Ella aparece como nacida en Junín en 1922 y viviendo en Junín igual que su testigo, Juan Duarte, pese a que ambos residían en Buenos Aires, pero Evita había nacido en Los Toldos en 1919.

El casamiento religioso Perón-Evita también tuvo sus bemoles. Había decidido hacerlo en una pequeña iglesia -San Ponciano- en un barrio de la ciudad de La Plata. El día fijado fue el 29 de noviembre, jueves. Los familiares de Evita y unos pocos amigos de Perón estaban esperando en el atrio, pero éste no llegó. Había pasado de largo en su coche por temor a un atentado. Después llamó por teléfono y la boda religiosa quedó para el 10 de diciembre, cuando se realizó sin ninguna peripecia.

A partir del 17 de octubre de 1945 la pareja se consolida. Perón decide casarse con Evita. En la aristocracia, en la casta militar, cae como un balde de agua fría.

Actriz, hija de madre soltera.





Evita Eterna



En los comienzos del gobierno de Perón, Evita deslumbra por su tocado, por sus pieles y sus joyas. Detrás de la frivolidad hay otra Evita.

Evita Eterna

Es 1949 y está en plena actividad político-social, en esta imagen dirige la palabra en el Ministerio de Trabajo y Previsión a los delegados del Sindicato Unidos Trabajadores de Aguas Gaseosas.

La historia que sigue es muy conocida y cada cual la interpreta a su manera. Los hechos son irrefutables. Parecería que existieron dos Evita. Una, la que muestra pieles, joyas, poder, como una revancha de su vida llena de privaciones; la otra nace a su regreso de una gira casi triunfal por Europa. Es la Evita del pueblo que va dejando su vida en largas y agotadoras jornadas al lado de los desprotegidos; es la Evita que reemplazó las pieles y el brillo de las joyas por un clásico vestido donde quedan adheridos los mocos de los chiquitos que abraza.

El 9 de enero de 1950, durante un acto en Puerto Nuevo con los taxistas, Evita cae desmayada. Es la primera señal de alarma. Ella no querrá oírla. El parte ofi-

cial dirá que fue el excesivo calor (38°). Días después la "operan" con la excusa de una apendicitis aguda. El médico no duda: **"La señora tiene cáncer de matriz"**. El médico es el doctor Ivanissevich, que queda a cargo de la salud de Evita, a quien le dirá hasta el cansancio: **"Déjese curar señora"**. Evita cree que el doctor está sabotando su obra. No le hace caso y trabaja hasta 20 horas por día. Una tarde, ante la insistencia de Ivanissevich, Evita responde con un tremendo carterazo en la cara del médico. Este, que era ministro de Educación, presenta su renuncia. Perón trata de retenerlo, pero no hay forma. Su renuncia es indeclinable.





Una foto que la muestra radiante de belleza. Ella es el motor que acelera al gobierno de Perón en todas las cuestiones sociales.

Evita cumple 32 años. Una delegación de obreros mineros llega con sus cascos y lámparas hasta la residencia presidencial.



Diariamente, Evita, desde su despacho en la Secretaría de Trabajo y Previsión, atiende las necesidades de los más humildes. Lo hace personalmente en largas jornadas que duran a veces más de 20 horas.

Con su pelo hermosísimo, recogido en gruesas trenzas, prosigue incansablemente su actividad al frente de la Fundación que lleva su nombre. Con las donaciones que recibe construye escuelas y hospitales.





Evita Eterna

Evita, a mediados del año 1949, junto a su esposo el general Perón y flanqueada por el vicepresidente de la Nación, doctor J. Hortensio Quijano y el ministro de Comunicaciones, Oscar L. Nicolini.

Pasión y Muerte

Evita no cede, redobla su actividad. ¿Conoce su enfermedad? Pareciera que no. Los opositores a la política de Perón hacen resaltar la obsecuencia de los dirigentes gremiales, legisladores, ministros, militares y funcionarios hacia la pareja gobernante. En verdad, la obsecuencia es apabullante. Lo que no se sabe es si Evita la goza o la sufre. Ella es una fanática de Perón y de la causa peronista. Lo demás no existe ni ella misma, por eso quema día a día su salud para aportar calor a sus ideales.

En la primavera de 1951 le comunican que hay cierto descontento en un sector del Ejército y en casi toda la Armada. Desde su lecho de enferma cita secretamente a dirigentes sindicales y al general Sosa Molina. **"Si los militares se levantan, el pueblo defenderá a Perón"**, dice. En esa reunión ordena la compra de armas con fondos de la Fundación Eva Perón. Hasta hace un diagrama de milicias obreras. Las armas vinieron de Holanda. Perón las destinó a la Gendarmería y jamás comentó el extraño hecho que protagonizó su esposa.

Garuaba ese 26 de julio de 1952 en Buenos Aires. Miles de personas en silencio estaban en las afueras de la residencia presidencial, en la avenida Libertador, donde agonizaba Evita. En el interior rodeaban a la enferma sus familiares, médicos, enfermeras y algunos "íntimos" como Cámpora, Nicolini, Apold, Mendé, Remorino, Renz, Aloé y Méndez San Martín. El doctor Finocchietto trataba desesperadamente de prolongar su vida por unos minutos más, cuando el doctor Taquini le dijo a Perón: **"No tiene pulso"**. Evita entraba en la historia, tal vez en la eternidad.



Evita, siempre rodeada de niños. Aquí, entregando todo su amor y presentes. Su preocupación por los chicos es una constante en su vida. Su frustración como madre hace centrar en los niños sus preferencias.

Los armadores le hacen entrega de un cheque millonario. Es julio de 1951. Su salud está quebrantada. El pueblo le pide que acepte ser candidata a la vicepresidencia de la República. Ella renuncia a ese honor.



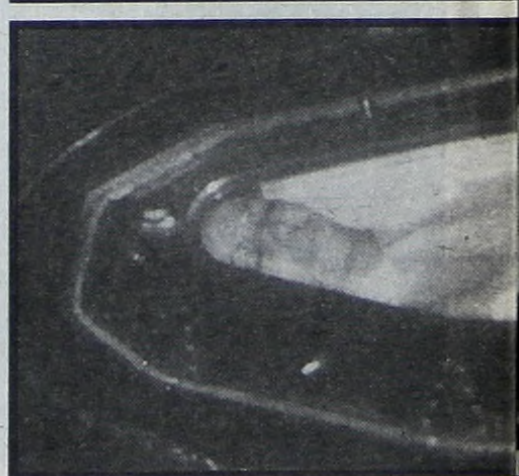


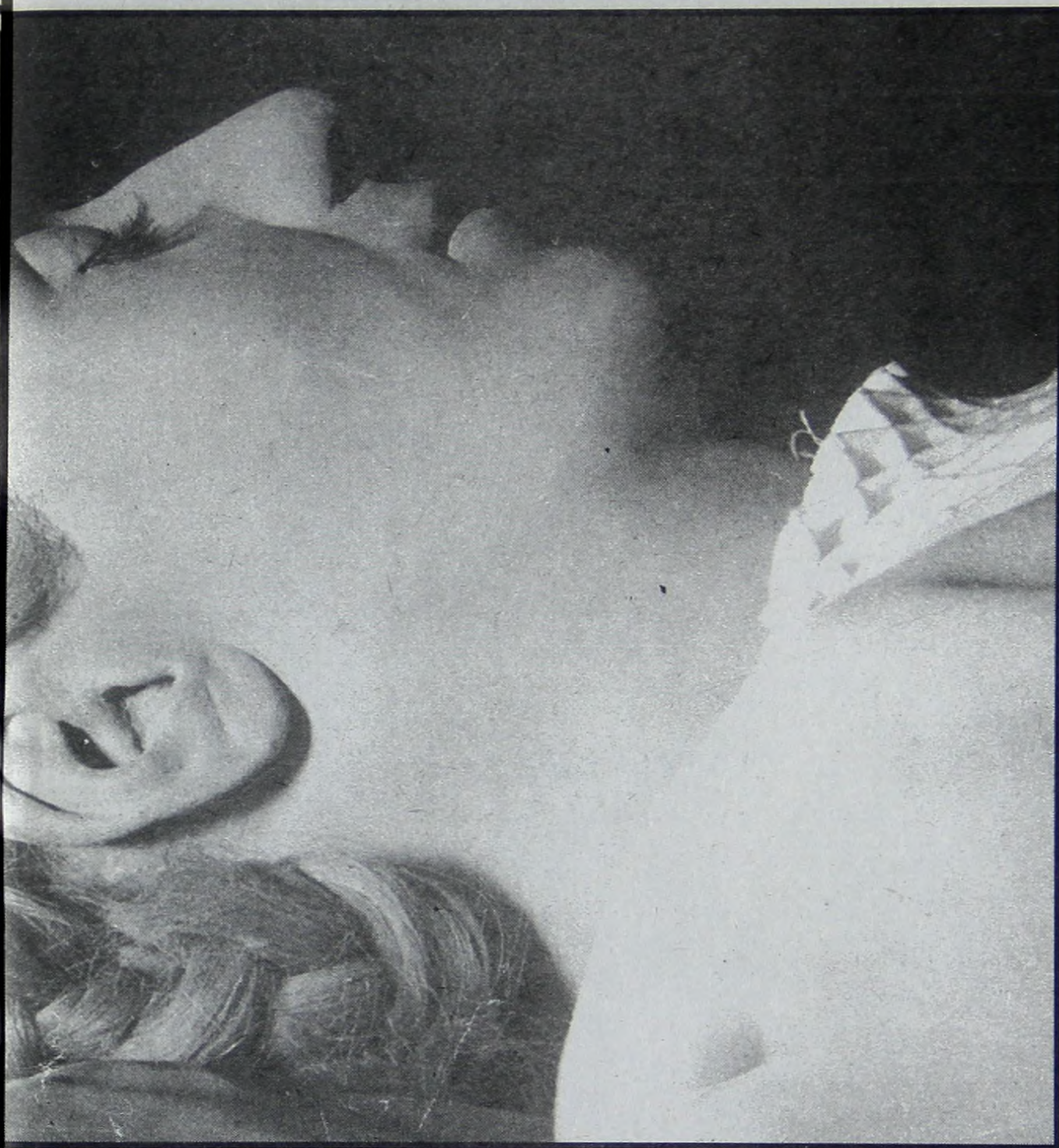
Evita Eterna



Después de 40 años del día de su fallecimiento, el rostro de Evita trasunta serenidad. Un cáncer en la matriz, que jamás quiso tratar, fue la causa de su deceso. Los prejuicios que ella tanto condenó hicieron que la cúpula peronista dijera que murió de "leucemia".

El doctor Ara embalsamó el cadáver de Evita, que tantas peripecias hubo de pasar por la intolerancia de un minúsculo sector de argentinos que asaltaron el poder en 1955. El notable trabajo del doctor Ara fue parte de aquel fanatismo por Eva Perón.





Termina el calvario de los despojos mortales de Evita y regresa a nuestro país. Aquí aparece el cadáver en la cripta de Olivos. Después de una inimaginable odisea que dura 17 años de destierro forzoso, vuelve a la Argentina y a los argentinos, que no la olvidarán.

